

CONCIERTO ABONO 2

Destellos de juventud

Jue23 OCT 2025

PROGRAMA

FANNY MENDELSSOHN (1805-1847)

Obertura en Do Mayor 10'

WOLFGANG AMADEUS MOZART (1756-1791)

Concierto para violín n.º 3, "Straßburg", en Sol Mayor, K.216 27'

- I. Allegro
- II. Adagio
- III. Rondó

-PAUSA-

ROBERT SCHUMANN (1810-1856)

Sinfonía n.º1 en Si bemol Mayor, Op. 38 33'

- I. Andante un poco maestoso – Allegro molto vivace
- II. Larghetto
- III. Scherzo – Molto vivace
- IV. Allegro animato e grazioso

INTÉRPRETES

Ellinor D'Melon, violín

-principal artista invitada-

Orquesta de Córdoba

Beatriz Fernández, directora



No está permitido tomar fotografías ni vídeos durante la actuación. Por favor, no molestes a otros espectadores con la pantalla de tu móvil en el concierto.

ASEGÚRATE DE QUE PERMANECE EN SILENCIO DURANTE TODA LA ACTUACIÓN.



PRÓXIMOS CONCIERTOS

ABONO 3 Jue27 & Vie28 NOV 2025
Romper las reglas

ABONO 4 Jue18 & Vie19 DIC 2025
Tiempo de paz

EXTRAORDINARIO II Jue01 & Vie02 ENE 2026
Concierto De Año Nuevo

TEMPORADA
2025 | 2026

Director titular y artístico **Salvador Vázquez**
Principal artista invitada **Ellinor D'Melon**

SINERGIAS

ORQUESTA DE CÓRDOBA

CONCIERTO
DE **ABONO**

Destellos de juventud

Jue23 OCT 2025
Gran Teatro 20.00 h.



Junta de Andalucía



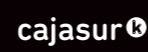
AYUNTAMIENTO DE CÓRDOBA



Diputación de Córdoba
Delegación de Cultura



fundaciones
cajasur



cajasur



Teatros de Córdoba
IMAT



UNIVERSIDAD
DE
CÓRDOBA



Músico Ziryab



Músico Ziryab
Conservatorio Profesional
de Música de Córdoba



el Día



ABC
CÓRDOBA



Diario
CÓRDOBA

orquestadecordoba.org



ELLINOR D' MELON
VIOLÍN

ellinordmelon.com/



BEATRIZ FERNÁNDEZ
DIRECTORA

beatrizfernandezaucejo.com/es/

El canto de la forma

La *Temporada Sinergias* nos conduce, en este segundo abono, a través de tres formas musicales consolidadas en el Romanticismo: la obertura, el concierto y la sinfonía. Estas formas, herederas del clasicismo vienes, fueron cultivadas con especial maestría por Haydn y Mozart, y alcanzaron un desarrollo trascendental con Beethoven, quien transformó el equilibrio formal del clasicismo en una poderosa herramienta de expresión subjetiva. A partir de esa herencia, tres voces singulares —Fanny Mendelssohn, Wolfgang Amadeus Mozart y

Robert Schumann— nos proponen en este programa un recorrido por tres etapas de la forma musical: su asimilación, su renovación y su expansión poética. Tres páginas de juventud que muestran cómo el impulso creador, incluso en la temprana madurez, se convierte en una declaración de estilo y sensibilidad.

En uno de los viajes de Felix Mendelssohn por Gran Bretaña, la reina Victoria manifestó su admiración por una pieza breve titulada *Italia*, que creía obra del compositor alemán. Mendelssohn, con sincera modestia, le reveló que aquella música era en realidad

de su hermana Fanny. El episodio no sólo pone de relieve la cercanía estética entre ambos hermanos, sino también la injusticia histórica que relegó a las mujeres creadoras al silencio. Fanny Mendelssohn (1805–1847) recibió la misma esmerada formación musical que su hermano: ambos estudiaron con Carl Friedrich Zelter, figura clave del renacimiento bachiano en Berlín, y con Marie Bigot, pianista y pedagoga francesa admirada por Beethoven. Dominaba varios idiomas, leía a los clásicos en su lengua original e interpretaba de memoria *El clave bien temperado* de Bach, obra que marcó su pensamiento armónico y su relación con la estructura formal.

Sin embargo, las convenciones morales de su tiempo le impidieron desarrollar una carrera pública. A pesar de ello, Fanny Mendelssohn logró crear un corpus de más de cuatrocientas composiciones, de las cuales sólo una mínima parte se publicó en vida y, en algunos casos, bajo el nombre de su hermano. Entre su producción se encuentra una obra excepcional: la *Obertura en do mayor (Ouverture zum Trauerspiel "Die beiden Antonios")*, escrita en 1830 y considerada la única pieza orquestal de su catálogo.

Esta obertura, concebida en plena juventud, revela una sólida asimilación de los modelos clásicos junto a una sensibilidad decididamente romántica. Estructurada en forma sonata y precedida por una solemne introducción lenta, la obra se despliega en tres secciones claramente definidas: una exposición enérgica en sol mayor, un desarrollo donde el contrapunto y la variación muestran la herencia bachiana, y una recapitulación triunfal que retorna a la tonalidad inicial de do mayor. La factura orquestal es clara, luminosa y de impecable equilibrio. Su lenguaje muestra influencias de Bach en el tratamiento del contrapunto, de Mozart en la transparencia del diseño temático y, naturalmente, de Felix Mendelssohn en el lirismo y la movilidad armónica. Publicada

póstumamente, la obra es hoy un ejemplo elocuente de la transición entre el clasicismo tardío y el primer romanticismo.

La figura de W. A. Mozart (1756-1791), que inspira de algún modo a toda la generación posterior, ocupa un lugar central en este tránsito entre razón y emoción. Su *Concierto para violín nº 3 en sol mayor, K. 216*, compuesto en 1775, pertenece a un conjunto de cinco conciertos que escribió en un breve período de su juventud salzburguesa. Con sólo diecinueve años, Mozart había asimilado las lecciones de la escuela italiana y del estilo galante, pero ya comenzaba a trascenderlas con una profundidad que anunciaba el Romanticismo.

Conocido también con el sobrenombre de *Strassburg*, el *Concierto nº 3*, se articula en tres movimientos. El primero, *Allegro*, adopta la forma sonata con exposición doble, en la que el solista y la orquesta establecen un diálogo lleno de contrastes y matices. Mozart logra un equilibrio perfecto entre el virtuosismo y la claridad formal, evitando la mera exhibición técnica en favor de un discurso musical fluido y conversacional. El *Adagio* central constituye uno de los momentos más sublimes de su producción: un canto de carácter casi vocal, sostenido por un acompañamiento de cuerdas y maderas que subraya el sentido expresivo de la melodía. Aquí el violín canta con una dulzura contenida que parece anticipar la sensibilidad romántica. En el *Rondó* final, de aire festivo y danzante, alternan temas populares y pasajes de virtuosismo, combinando la alegría rítmica con una elegancia innata. La escritura es transparente y equilibrada, pero está impregnada de una vitalidad que confiere a la obra un espíritu juvenil y luminoso.

Más allá de su perfección formal, este concierto encarna la concepción mozartiana de la belleza como proporción y equilibrio interior. Su música, aparentemente sencilla, es el resultado de una construcción sutil

donde cada motivo, cada transición, obedece a una lógica de claridad que hace de Mozart el paradigma del clasicismo. Y, sin embargo, bajo esa superficie diáfana late la emoción, el impulso humano que prefigura el ideal romántico de unidad entre forma y sentimiento.

Ese mismo ideal se encuentra en la *Sinfonía nº 1 en si bemol mayor, op. 38 "Primavera PA6"* de Robert Schumann (1810-1856), compuesta en 1841, en el año de su matrimonio con Clara Wieck. La obra representa el ingreso pleno de Schumann en la creación orquestal y refleja un momento de plenitud vital. Escrita en apenas un mes, la sinfonía nace de un impulso poético: el despertar de la naturaleza, el renacimiento de la vida. No obstante, la aparente espontaneidad del resultado oculta un trabajo formal minucioso, fiel a la tradición clásica pero abierto a nuevas posibilidades expresivas.

El estreno, dirigido por Felix Mendelssohn en Leipzig, fue un éxito rotundo. La crítica destacó su energía renovadora y su capacidad para conjugar disciplina estructural y emoción lírica. La orquesta, de dimensiones moderadas, incluye dobles maderas, trompas, trompetas y tres timbales, con un tratamiento tímbrico que anticipa el color orquestal del Romanticismo. Schumann busca la transparencia de la textura, el equilibrio de las secciones y la claridad de las líneas melódicas, pero introduce también contrastes dinámicos y modulaciones audaces que enriquecen el discurso.

El primer movimiento, *Andante poco maestoso – Allegro molto vivace*, comienza con una introducción solemne que se abre a un allegro radiante de espíritu juvenil. El segundo, *Larghetto*, desarrolla un canto lírico y sereno, donde la melodía fluye con naturalidad sobre un tejido armónico de exquisita delicadeza. En el *Scherzo* se impone la energía rítmica, el juego de acentos y la vitalidad de un trío en re

menor que introduce contraste expresivo. El final, *Allegro animato e grazioso*, retoma motivos anteriores y culmina con una brillante afirmación de alegría. En conjunto, la sinfonía traza un arco narrativo que va del despertar a la plenitud, de la tensión inicial al gozo afirmativo.

La *Sinfonía Primavera* no sólo marca el nacimiento del Schumann sinfónico, sino que inaugura una nueva manera de concebir la orquesta como espacio poético. Frente al dramatismo beethoveniano, Schumann propone una mirada interior, una emoción más íntima, donde la naturaleza y el alma se confunden. Su música, impregnada de poesía, no describe la primavera: la evoca como símbolo de renovación espiritual.

Las tres obras reunidas en este programa —la obertura de Fanny Mendelssohn, el concierto de Mozart y la sinfonía de Schumann— establecen un diálogo entre tradición y modernidad. Todas ellas, desde su diversidad, comparten una misma convicción: que la forma musical no es un molde rígido, sino un organismo vivo capaz de transformarse y expresar el espíritu de su tiempo. Fanny Mendelssohn convierte la herencia clásica en afirmación de identidad; Mozart sublima la técnica en belleza y Schumann eleva la emoción a principio estructural. Juntas conforman una travesía que une la claridad del siglo XVIII con la sensibilidad romántica del XIX, ese tránsito decisivo en el que la música europea descubre su voz más humana, su libertad creadora y su capacidad para decir, sin palabras, lo que sólo la música puede expresar.

Alejandro Fernández
Crítico musical

foto portada ©Paul Marc Mitchell